

INNOVAR E INVESTIGAR: DOS MODOS DE VISIBILIZAR EL POSICIONAMIENTO Y EMPODERAMIENTO DEL DOCENTE

MARÍA CRISTINA MARTINEZ PINEDA. PROFESORA DE LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Nuestras reiteradas apuestas porque se reconozca a los y a las maestras como sujetos productores de saber pedagógico se ven materializadas cuando es posible verificar el amplio número de investigaciones, proyectos y experiencias pedagógicas desarrolladas individual o colectivamente por maestros y maestras que se publican o presentan en diferentes espacios académicos.

Un escenario concreto de esta visibilización lo constituye el Premio a los maestros investigadores que crearon la Secretaría de Educación Distrital y el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP, a partir del acuerdo del Concejo de Bogotá. Iniciativa que bien merece ser tenida en cuenta y replicada por otras ciudades y departamentos del país como una estrategia concreta de cualificación de la profesión docente y por consiguiente de mejoramiento de la calidad de la educación.

Por dos años consecutivos, 2007 y 2008, se ha realizado desde el IDEP esta convocatoria, con su consecuente y bien merecida premiación a la constancia, el riesgo, la fuerza y la capacidad que expresan los maestros y maestras en sus producciones académicas, que los posicionan como profesionales de la educación y la pedagogía, y que ponen a la escuela, la pedagogía y a los mismos educadores en lugares destacados de saber-poder.

¿Por qué de saber-poder?

En otras reflexiones, hemos dicho que la investigación y la innovación son acciones inherentes al quehacer docente y que asumir la práctica educativa como objeto de reflexión-indagación produce despliegues en la subjetividad de los maestros, porque incrementa su capacidad de reflexión, de observación y de auto-observación. Cuando los maestros asumen con rigor los procesos de investigación o de sistematización, además de producir saber pedagógico, potencian y desarrollan actitudes para indagar, describir, reconocer, analizar, contrastar, crear, criticar y comunicar.

Acciones y reflexiones que generan intercambio de aprendizajes con sus pares y una relación no escindida entre investigar y ser maestro, que produce simultáneamente transformación en las prácticas y en los sujetos.

Acciones que, sin duda, sitúan a los maestros en otro lugar, el de sujetos de saber, desde el cual son reconocidos, convocados y en muchas ocasiones, leídos y seguidos por otros, posibilitando el surgimiento o el fortalecimiento de colectivos, grupos y redes de maestros.



Fotografía Juan Pablo Duarte, Prensa SED

Algunas de las maestras ganadoras del Premio 2008, en compañía de Abel Rodríguez C., secretario de educación, y Álvaro Moreno Durán, director del IDEP.

Por dos años consecutivos, 2007 y 2008, se ha realizado desde el IDEP esta convocatoria, con su consecuente y bien merecida premiación a la constancia, el riesgo, la fuerza y la capacidad que expresan los maestros.

¿Cuáles son los efectos de estimular estos procesos?

Los estímulos a la investigación e innovación educativa y pedagógica que se promueven desde instituciones como la SED y el IDEP, y otras experiencias como el Premio Compartir, se convierten en modos de agenciamiento que suscitan transformaciones en los sujetos, en sus prácticas y en el conocimiento

que producen. El estímulo actúa entonces como una especie de apalancamiento a la cualificación, al movimiento, al desplazamiento de unos modos de pensar, de ver el mundo escolar y de actuar.

La connotación que se asume, en este caso, al aprobar estímulos al trabajo investigativo y a la innovación que realiza el profesorado, remite a provocar exigencias en el ejercicio de la docencia, a asumir la lectura y la escritura como actos cotidianos de transformación, a animar el trabajo colectivo entre maestros, a fortalecer la autonomía, la pertinencia y la contextualización del acto pedagógico; a potenciar el nacimiento de otras pedagogías, a extender y hacer visible la producción de los maestros; a generar transformación pedagógica y a producir, ahora sí, una verdadera revolución educativa dinamizada y gestada desde los mismos actores protagónicos de la educación: los maestros y las maestras.

En hora buena por los maestros que investigan y por quienes han sido premiados, porque su entusiasmo contagia y convoca.